



BARRIO CONCHA Y TORO

Por Sergio Martínez Baeza.

Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía de Chile

El primer gobernante que en Chile llevó el título de Presidente, además de los de Gobernador y Capitán General, durante el período de nuestra dependencia de la monarquía española, fue el Dr. don Melchor Bravo de Saravia, al crearse la Real Audiencia en 1565. Este alto funcionario era hombre de derecho y ejerció el mando supremo de Chile desde esa ciudad del sur hasta 1573, cuando Felipe II suprimió ese tribunal.

Don Melchor fue premiado por la Corona con una rica merced de tierras a las puertas de la ciudad de Santiago, que llevó el nombre de chacra de Saravia y tuvo su gran portón de entrada en el lugar en que hoy se cruzan las calles Morandé y Santo Domingo, en los suburbios de la capital hacia el poniente. La propiedad, que había pertenecido a un compañero de don Pedro de Valdivia, el conquistador Diego García de Cáceres, tenía unas 200 cuerdas y acrecentó su valor en manos de su nuevo propietario. Todo el sector que comenzaba en el callejón después se llamó de Morandé, porque allí instaló su morada el caballero francés don Juan Francisco Briand de la Morigandais, entre la Cañada y el río Mapocho, que pasó después a sus descendientes, los Irrarázaval, quienes por su ascendencia Bravo de Saravia heredaron el título de Marqueses de la Pica.

De los Irrarázaval, la chacra de Saravia pasó a los Portales por herencia, ya que don Diego Portales y Meneses contrajo matrimonio con doña Catalina de Irrarázaval y Bravo de Saravia. Un hijo de ambos, don Diego, se casó con doña Teresa Larraín y fue abuelo de don Diego Portales y Palazuelos, el Organizador

de la República. El padre de este último, que llegó a ser Superintendente de la Real Casa de Moneda de Santiago, construyó una gran casona a la entrada de su chacra, justo en la esquina de las actuales calles de Morandé y Santo Domingo, para estar más cerca del centro de la ciudad, y en ella nacieron sus veintidós hijos, entre ellos el ilustre ministro mártir, nacido en 1793 y asesinado en 1837 en el cerro Barón de Valparaíso.

A cierta distancia de la entrada de la chacra de Saravia había un callejón agrario. Ese camino es hoy la Avenida Brasil, y en torno a ese sitio se procedió a principios del siglo XIX a realizar la venta de lotes para la construcción de grandes casas residenciales.

En 1872, el acaudalado minero don José Díaz Gana, poseedor de ricas pertenencias en el afamado mineral de plata de Caracoles, adquirió un amplio terreno y encargó al arquitecto alemán Theodoro Burchard la construcción de un palacio algo excéntrico, de gran riqueza decorativa e inspiración islámica, que quedó rodeado de un gran parque. A la muerte del Sr. Díaz Gana, la propiedad pasó a manos de don Enrique Concha y Toro y de su esposa doña Teresa Cazotte, siendo uno de los escenarios preferidos de la vida social santiaguina de fines del siglo. Famoso fue el baile de disfraces que allí se ofreció al despuntar el nuevo siglo y del que dio cuenta la revista "Zig-Zag" en varios de sus primeros números.

En 1915, doña Teresa Cazotte, viuda de Concha y Toro, dispuso el loteo de parte del extenso parque de su palacio, lo que dio origen a un conjunto de calles cortas y angostas, oblicuas y curvas, que generando varios cruces convergen en cuatro vías de penetración

hacia una plaza central, acotada por cuatro grupos de viviendas que fueron construidas por los arquitectos más destacados de su tiempo: Larraín Bravo, Gozález Cortés, Siegel, Alamos, Smith Solar, Machicao y Bianchi. Los diversos estilos arquitectónicos se combinan allí con armonía y elegancia.

En 1926 el palacio Concha y Toro quedó prácticamente oculto por el Teatro Carrera, construido con frente a la Alameda, en los jardines del mismo, y así permaneció hasta el año 1933, en que fue demolido para dar paso a un conjunto más modesto de casas de dos pisos, en la línea arquitectónica de la Bauhaus.

El Consejo de Monumentos Nacionales, en 1989, recomendó dar el carácter de Zona Típica al perímetro comprendido entre las actuales Avenida Brasil, Alameda del Libertador Bernardo O'Higgins, Avenida Ricardo Cumming y las calles Romero, Maturana y Erasmo Escala, lo que fue aprobado por decreto supremo de 19 de mayo de 1989. En este espacio subsisten el Palacio Elguin, encargado también al arquitecto Theodoro Burchard por el rico minero don Nazario Elguin, de gran envergadura e imponente cúpula. También el ex Teatro Carrera, que fue obra del arquitecto Gustavo Monckeberg, construido entre 1926 y 1927. Hacia el poniente, en la Avenida Cumming esquina de la Alameda, se alza el Templo de la Gratitude Nacional, inaugurado en Mayo de 1888 para guardar los restos de los héroes de la Guerra del Pacífico, vecino a las escuelas y talleres de la Congregación salesiana. Enfrente, se encuentra el edificio del Liceo de Aplicación, que ocupa el sitio en que estuvo el demolido Instituto Pedagógico, hasta su traslado a Macul en 1945. **EC**